



Año de San José

M *issive* *P* *rovidencia*

Abril 2021

Una publicación de las Hermanas de la Providencia

DISEÑO, IMPRESIÓN Y DIFUSIÓN:

Nadia Bertoluci

Para comunicarse o enviar un texto :

nbertoluci@providenceintl.org

Copia en línea: <http://www.providenceintl.org/es>

Missive Providencia es el boletín de la Congregación de las Hermanas de la Providencia, publicado por la Administración General tres veces al año. Presenta las noticias, actividades, artículos de reflexión y testimonios personales de la vida y Misión de las Hermanas de la Providencia a través del mundo.

OFICINA:

Centro Internacional Providencia

12055, rue Grenet

MONTREAL QC H4J 2J5

Tel.: 514 334-9090

Fax: 514 334-1620

<http://www.providenceintl.org><https://www.facebook.com/providenceintl1843/><https://www.youtube.com/channel/UCgwryhZJL5r0owWh32XJr1w>

Oficina de Comunicaciones de la Administración General: Hna. Nancy Arévalo, Consejera General, Nadia Bertoluci, Agente de Comunicación e Información, Perla Moore, Asistente, Guy Richard, Responsable informático, Malka Irina Acosta Padilla , Traductora.

REDACCIÓN :

En colaboración con las miembros del Liderazgo General y colaboradoras de las provincias.

REVISIÓN :

Isabel Cid, sp., Kathryn Rutan, sp., Gloria Garcia, sp., Madeleine Coutu, sp, Karin Dufault, sp., Gloria keylor, sp., Margaret McGovern, sp., Laura Bolívar

TRADUCCIÓN : Malka Irina Acosta Padilla y Laura Bolívar

**Esta edición :**

Carta de la líder congregacional	3
Reportaje Especial	6
«Año de San José»	
JPIC	11
Las redes sociales y mi ministerio	12
Comunidad	15
Noticias breves	
Formación Inicial	26

PORTADA : San José en el Centro Internacional Providencia

Queridas Hermanas:

Como san José, estamos invitadas a ser portadoras de esperanza en un mundo en evolución

Aunque sea difícil de creer, estamos al final del primer trimestre de 2021 y en nuestro segundo año de la pandemia de COVID-19. Sabiamente, el papa Francisco declaró el 2021 como el **Año de San José**, para conmemorar el 150.º aniversario de la declaración de san José como Patrono de la Iglesia Universal por el beato Pío IX, y pedir su protección.

En su Carta Apostólica **Patris Corde (Con Corazón de Padre)** el papa Francisco describió cómo José amó a Jesús, lo protegió a él y protegió a María, y le enseñó como un padre amado, un padre tierno y cariñoso, un padre obediente, un padre comprensivo, un padre creativamente valiente, un padre trabajador y un padre en la sombra. (http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20201208_patris-corde.html)

En esta **Missive**, nos concentramos en san José como modelo de **portador de esperanza en un mundo en evolución**. Estamos, en efecto, llamadas a ser **portadoras de esperanza en nuestro mundo en evolución** ahora cuando la gente que sufre en nuestro mundo

desespera por un poco de ESPERANZA.

Sabemos que san José ha ocupado siempre un lugar especial en nuestra Congregación. Nuestras *Constituciones y Reglas* (R44b) dicen: «... Honramos también a san José como modelo de vida interior y como protector de la Congregación». En marzo de 1849, se colocó una estatua de san José en un altar lateral dedicado a él en el precioso Asilo de la Providencia de Madre Gamelin (Crónicas del Asilo de la Providencia, página 96). El altar lateral de la Casa Madre y otras capillas de nuestra Congregación también están dedicados a san José.

Madre Joseph del Sagrado Corazón llevaba con orgullo el nombre de san José y se encomendaba a su protección. Con el apoyo de la superiora general, dio su nombre al primer hospital de las Hermanas de la Providencia en el oeste de Estados Unidos (1858), situado en Vancouver, Washington. En enero de 1959, san José fue nombrado presidente de la Corporación civil de las



Hermanas de la Caridad de la Providencia en el territorio de Washington, «para testimoniar su confianza en la protección de san José y pedirle humildemente que sea el protector y guardián de todas las obras, bienes y asuntos relacionados con ella». Al mismo tiempo, la Corporación resolvió el 19 de marzo de 1859 «alimentar y mantener para siempre a una persona pobre en nombre de san José y en su lugar», una promesa que se ha mantenido hasta el día de hoy por parte de los Equipos de Liderazgo en el oeste de los Estados Unidos.

Madre Joseph creó una estatua de concreto de *St. Joseph of the Flood* (San José de la riada) para recaudar los fondos necesarios para los ministerios, tras la devastación causada por el desbordamiento del río Columbia en 1894, y en agradecimiento a su protección especial. La estatua volvió a manos de las Hermanas de la Providencia en 2012, fue restaurada y se exhibe con orgullo en la recepción de la Residencia St. Joseph en Seattle.

Madre Bernarda también expresó su devoción a san José. Por ejemplo: «Confiemos en la protección de san José». «Espero que san José las ayude en todo». (Cartas a Sor María Elvira en marzo de 1909). Tradicionalmente en nuestra Congregación, los miércoles elevamos una oración a san José, celebramos el día de san José y tenemos himnos en su honor en cada uno de nuestros tres idiomas oficiales.

Muchas otras instituciones Providencia en toda

la Congregación llevan el nombre de san José, incluyendo residencias, escuelas, hospitales y hogares para personas mayores. Providencialmente, los ministerios de salud, educación, vivienda y social de la Provincia Mother Joseph son ahora patrocinados conjuntamente por Personas jurídicas públicas ministeriales establecidas por las Hermanas de la Providencia y por las Hermanas de San José de Orange.

Personalmente, tuve el privilegio de crecer en la Parroquia St. Joseph, asistí a la Escuela Primaria St. Joseph y a la Academia St. Joseph, donde la enseñanza era impartida por las Hermanas de la Providencia, en Yakima. San José gozaba de gran visibilidad y estima por su papel en las vidas de Jesús y María, en la Iglesia y en nuestra vida cotidiana. Poco después de llegar a Montreal como líder congregacional, hermana Claire Dumont, sp., una de nuestras queridas hermanas que vivía en la enfermería, me visitó en su silla de ruedas trayendo un regalo de bienvenida. El regalo era una imagen de san José acunando al Niño Jesús en sus fuertes brazos, mientras María descansaba. Hermana Claire me aconsejó que acudiera a san José con frecuencia y que él ayudaría a nuestro Equipo de Liderazgo, y a mí, con el mismo amor con el que cuidó de Jesús y María, sobre todo en los momentos difíciles. Ella tenía ejemplos tomados de su propia y larga vida de servicio dedicado a los más vulnerables, principalmente a los inmigrantes y



refugiados. He seguido su consejo y la imagen es un recordatorio diario de sus palabras.

Este año tenemos la oportunidad de recordar una vez más la inspiradora vida de san José y de renovar nuestra devoción por él. Le pedimos que nos ayude a ser **portadoras de esperanza** entre nosotras y para todos los necesitados, en especial para quienes son más vulnerables. Le pedimos la gracia de escuchar atentamente, incluso en nuestros sueños como lo hacía él, aquello que Dios nos llama a hacer, y el valor de actuar con amor en tiempos difíciles e inciertos, como lo hacía él. El amor hace todo posible.

El papa Francisco describe muy bien las muchas lecciones que podemos extraer de la vida de san José, de enorme relevancia para los desafíos de nuestro tiempo. Podemos ver en el modo de ser y de actuar de san José que fue realmente un **portador de esperanza** para Jesús y María. Le pedimos que guíe nuestros esfuerzos para ser **portadoras de esperanza** y reconocer a Jesús en cada persona que encontremos.

Para terminar, recordemos la oración a san José de nuestra comunidad de Hermanas de la Providencia, y al rezarla seamos inclusivas orando por todos los pueblos y sus necesidades. Que el «nosotros» de la oración represente nuestra solidaridad con toda la humanidad.



Oh bendito san José, que acompañaste a Jesús y a María en todos sus viajes, acompáñanos en el viaje de nuestra vida.

Sé nuestro guía y nuestro protector en todas nuestras obras, para nosotras mismas y para aquellos a quienes servimos; vela por nosotras; líbranos de todos los peligros, apóyanos en nuestra fatiga y ayúdanos a entregarlo todo con confianza en Dios.

Haznos siempre conscientes de que estamos de paso aquí; de que el cielo es nuestro verdadero hogar; y ayúdanos a perseverar en el camino recto que nos lleva a la eternidad contigo en compañía de Jesús y María. Amén.

Que la paz, la esperanza y el amor estén con ustedes mientras continuamos nuestro camino cuaresmal y vivimos el misterio pascual.

Afectuosamente en la Providencia,

Karin Dufault SP
Líder congregacional



Vivencias, reflexiones

Reportaje SP Especial



« Año de san José »

Como san José, estamos invitadas a ser portadoras de esperanza
en un mundo en evolución

He aquí algunos testimonios sobre la devoción a san José, Patrón de la Iglesia
universal, que ha adquirido diferentes formas a lo largo de la historia
de las Hermanas de la Providencia ...

COMO SAN JOSÉ, ESTAMOS INVITADAS A SER PORTADORAS
DE ESPERANZA EN UN MUNDO CAMBIANTE Y EN EVOLUCIÓN

Danielle Charron, sp.



Es un placer para mí responder a la invitación de compartir con ustedes mis reflexiones sobre este tema que me ha resultado tan interesante. Mi alegría fue profunda cuando nuestro Santo Padre,

el papa Francisco, anunció que el año 2021 estaría dedicado a san José. Hace 150 años, la Iglesia lo declaró Patrón de la Iglesia Universal.

Desde hace 10 años, la Congregación de las Hermanas de la Providencia ha adquirido una magnífica obra de Iglesia. Se trata del CHSLD Providence Saint-Joseph. En la red de Salud y Servicios sociales de Quebec, CHSLD significa Centre d'hébergement de soins de longue

durée (Establecimiento de larga estadía para adultos mayores). Podemos acoger allí a 143 residentes. San José es el santo patrono de nuestro CHSLD. Lo que deseo compartir con ustedes es cómo estoy logrando ser portadora de esperanza en este entorno que es un mundo en evolución.

En mi ministerio, me ocupo de la atención espiritual de nuestros residentes. Liturgias, sacramentos, acompañamiento al término de sus vidas y asistencia a sus familias. Dada nuestra situación mundial por la pandemia de la COVID-19, este no ha sido un año fácil para nadie y menos en un CHSLD. En el trascurso del año perdimos a 27 de nuestros residentes y a un miembro del personal. Nuestros empleados necesitaban sentirse apoyados, así como las familias de los afectados por el virus y las familias en duelo tras la muerte de un ser querido.





Puedo decir que lo más difícil para mí en este contexto fue saber que nuestros residentes experimentaban mucha soledad e incomprensión. Se sentían abandonados por sus seres queridos, sin entender lo que estaba ocurriendo en nuestro mundo atribulado. Ni las personas designadas para cuidarlos ni sus familiares podían visitarlos durante la primera ola y se sentían impotentes. Las personas que fallecían estaban completamente solas porque era imposible acompañarlas al final de sus vidas. Sus familiares no volvían a verlas porque, tras el fallecimiento, el cuerpo era incinerado. Yo podía tocar el sufrimiento humano. Entonces, ¿cómo puedo llegar a ser portadora de esperanza en semejante contexto?

José se vio en la necesidad de cuestionar la misión que la Providencia le había confiado durante el incomprensible embarazo de María, su prometida en matrimonio, y

entonces se abandonó al Señor. Al igual que él, también me interrogué para tratar de descubrir el mensaje que mi Bien Amado me enviaba a través de lo que yo vivía. Comprendí que, en cada circunstancia de su vida, José, al igual que María y Cristo, escogió pronunciar y asumir su elección. Entonces pude comprender que tenía que volver a pronunciar mi sí y abandonarme a la voluntad divina de mi Bien Amado. Más que nunca, pude experimentar lo que está inscrito en la cruz que recibí en el momento de mi respuesta de profesión: «Mi única esperanza».

Todo mi tiempo fue para escuchar el sufrimiento de quienes me llamaban o se reunían conmigo para confiarme su angustia. Proporcioné apoyo y ánimo a los empleados que conocí y que se vieron afectados por la pandemia. Finalmente, hubo la posibilidad de restablecer las actividades relacionadas con la atención espiritual. Por lo que a mí respecta, es de esta manera que soy portadora de esperanza.

SAN JOSÉ EN MI VIDA

Fabiola Reyes, novicia



Detrás del «Sí» más importante de la historia se esconde san José, el hombre silencioso en el que con plena confianza he puesto mi vocación.

En los planes de Dios mi entrada al

prenoviciado fue un 19 de marzo, su día. Y mi destino fue poder trabajar en la escuela San José. Como profesora de educación Diferencial pude ejercer unos meses en aquella escuela, donde seguí confirmando el amor que prevalece por los estudiantes con necesidades educativas especiales. Esto me mueve por completo a dar respuestas a las necesidades que puedan estar presentando.



Ellos son los más necesitados de nuestros tiempos, como bien lo menciona nuestro querido papa Francisco en la Carta apostólica *Patris Corde*; en ella nos presenta a san José como Padre de la valentía creativa, que nos recuerda que en medio de las dificultades es necesario sacar de nuestro interior los mejores recursos e ingeniarnos para así poder responder de la mejor manera.

Y en este caso, bajo el ejemplo de san José, nos tocó responder en plena pandemia de la manera más creativa, tratando de suavizar la cruz que cada estudiante llevaba, con actividades que quizás jamás nos hubiéramos imaginado, utilizando la tecnología y aprendiendo nuevas metodologías para dar lo mejor de nosotros a nuestros estudiantes.

Tenerlo como patrono nos ayuda a moldearnos y poder entregarnos de una

manera más constante, amorosa y sencilla. Nos invita a ser como él, silenciosas, servidoras y trabajadoras. Pero nuestro corazón y nuestros ojos siempre fijos en Dios. Siempre buscando el bien de los demás, como lo hizo durante su vida con Jesús y María Santísima.

Una de las características que amo de él es que, a pesar de los dolores e incertidumbre, siempre fue fiel y respetó los designios de Dios hasta el final. Dejó que Jesús encontrara su camino y que valía la pena entregar la vida dándola a los demás. Porque cuando se da, no se gasta, sino que se gana.

Pidámosle a Él que nos proteja nuestro corazón, nuestra vida interior, que nos haga más dóciles de espíritu. Que podamos cada día moldearnos más al corazón de Dios.

SER PORTADORAS DE ESPERANZA EN UN MUNDO EN EVOLUCIÓN

Mary Phillips, sp.



San José, el Patrono de nuestra Iglesia Universal, tenía una profunda fe en su Padre amoroso, confiaba en la Providencia de Dios, tenía un espíritu contemplativo que nunca perdió la esperanza en el Dios al que amaba, o mejor, adoraba, y con quien caminaba cada día. Él

tenía también un corazón compasivo. Esto le permitió ser un portador de esperanza en su mundo en evolución.

Podemos ver cómo estas características de san José ayudaron a su discernimiento en las numerosas situaciones en las que Dios lo llamó a la acción. Cuando José se comprometió con María, vio que estaba embarazada y se lo comunicó a Dios en la oración. Dios envió un ángel en sueños para darle el mensaje de que María había concebido al Mesías prometido





por obra y gracia del Espíritu Santo. Cuando José escuchó este mensaje, obedeció rápidamente la voluntad de Dios y tomó a María como esposa. Asumió su responsabilidad como protector, proveedor y cabeza de familia con gran amor y humildad, confiando en la Providencia y la guía de Dios. José llevó a María a Belén, donde debía ser empadronado en los censos ordenados por el rey Herodes. Estando allí, Jesús, el Mesías prometido, nació en un establo. Aunque a José le hubiera gustado ofrecer un lugar más cómodo y digno para su esposa y para el nacimiento del Hijo de Dios, aceptó la voluntad de Dios de que Su hijo naciera de forma tan humilde. Gracias a esta actitud pudo estar abierto a recibir a los pastores y a los magos que vinieron a adorar a Jesús, permitiendo que el Mesías prometido tocara sus corazones al estar abiertos a recibirlo. La Sagrada Familia era portadora de esperanza para aquellos a quienes Dios traía a ellos. Cuando Jesús era todavía un bebé, José volvió a tener una visión de un ángel que le decía que se levantara durante la noche y llevara a María y a Jesús a Egipto, pues Herodes quería matar al bebé. José volvió a escuchar el mensaje, y respondió inmediatamente, dirigiéndose a una tierra extranjera, un lugar que tendría una cultura, lengua y fe muy diferentes. Tuvo que cruzar un desierto que podía ser bastante peligroso, especialmente con un bebé y una joven esposa. Al llegar a Egipto, José no sabía si la gente los aceptaría ni si encontraría trabajo como carpintero para

mantener a su familia. José confió en nuestro Dios de la Providencia y siguió adelante con esperanza.

Hoy, como Hermanas de la Providencia, debemos ser contemplativas en la acción, abrazando nuestro futuro con confianza y esperanza. Así como nuestro Padre amoroso guió a la beata Emilia y a nuestras hermanas antes que a nosotras, Él continuará guiándonos si permanecemos abiertas y en unidad con Su voluntad, manteniéndonos fieles a nuestro Carisma y Misión. Durante la pandemia de COVID-19 tuve el privilegio de acompañar a nuestras hermanas que viven en el Providence Centre de Edmonton. Escuché su dolor y soledad, especialmente cuando los miembros de la familia o las hermanas que viven fuera del Providence Centre no podían visitarlas, cuando sus seres queridos estaban hospitalizados y no podían visitarlos, y cuando sus seres queridos morían y no podían asistir al funeral. En nuestro mundo actual, con tantos disturbios e injusticias, muchos de nuestros hermanos y hermanas se desplazan en busca de un lugar seguro al que puedan llamar hogar. Hay tantas personas en nuestro mundo, incluso entre nosotras, que sufren de soledad, dolor psicológico, espiritual y emocional. Necesitan a alguien que sea una presencia compasiva que pueda escuchar su historia y con quien puedan compartir su dolor. Como san José y la Sagrada Familia, estamos llamados a ser portadoras de esperanza en un mundo en evolución.



SAN JOSÉ, PORTADOR DE ESPERANZA EN UN MUNDO QUE EVOLUCIONA

Mary Kay Nealen, sp.

A lo largo del cristianismo, san José se ha mostrado como un héroe de la fe, la sabiduría, la misericordia y la justicia. Ha intercedido por innumerables necesidades, como la curación de un enfermo, el combustible para el hogar de una familia necesitada y la protección durante las crisis en la Iglesia. ¿Qué impacto tuvo su vida más allá de los pocos detalles importantes que se encuentran en los Evangelios?

El antepasado de san José, el Patriarca José, ofrece algunas ideas pertinentes para nuestro tema «Portadoras de Esperanza en un Mundo en Evolución». Sabemos que el José de los Evangelios vivió serias dificultades al seguir la voluntad de Dios, amando a María y cuidando de ella y Jesús en tiempos de opresión religiosa. Él se mantuvo fiel a la palabra de Dios en cada desafío. Confió en que Dios lo guiaría y le daría los medios para seguir adelante y así se convirtió en ayuda incondicional para innumerables creyentes a través de los siglos.



¿De qué manera puede el Patriarca José ayudarnos a entender al José de los Evangelios como un «Portador de Esperanza»?

José, en Éxodo (37ss), estuvo a punto de morir a manos de sus hermanos

celosos, pero fue salvado y se refugió en Egipto. Siguió confiando en Dios y compartió sus dones de sabiduría con los egipcios. Durante la hambruna, cuando los hermanos de José acudieron a Egipto para obtener alimentos, él no les reprochó nada, ni se mantuvo distante, sino que los atendió, les dio lo que necesitaban y se reconcilió con ellos y con su padre.



¿Cómo pueden este antepasado y el padre adoptivo de Jesús ilustrar nuestro tema? Los dos Josés, en circunstancias difíciles, que comportaron muchos sacrificios personales, mantuvieron la esperanza de que serían guiados por Dios, quien es siempre fiel a sus promesas divinas. Ambos enfrentaron con espíritu misericordioso los cambios y desafíos que representaban seguir a Dios en la vida de cada día. Ambos utilizaron los dones de Dios para vencer las dificultades y para hacer el bien allí donde más se necesitaba. San José, «portador de esperanza en un mundo en evolución», nos muestra el camino.

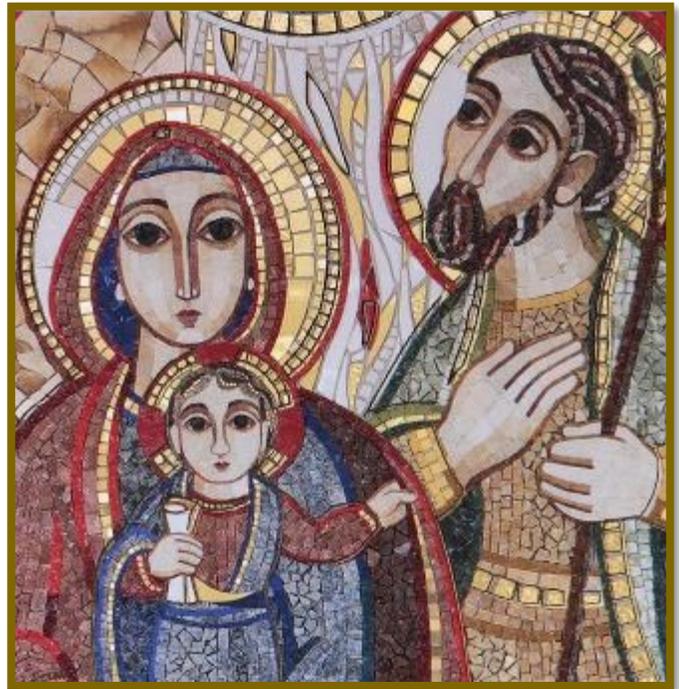


*Hortense Demia-Mbailaou, sp.
Persona enlace de JPIC con el
Equipo de Liderazgo General*

Paz y alegría en la Providencia

Nosotras, las Hermanas de la Providencia, seguimos considerando a la JPIC como una forma de vida, y nos sentimos llamadas a discernir y a transformar nuestra forma de ser y actuar en el día a día. Como ciudadanas de este mundo, infectado y afectado por la pandemia, no permanecemos aisladas, indiferentes e insensibles al sufrimiento y al clamor de los pobres, al gemido del planeta. Reconocemos también la importancia de nuestros gestos diarios para preservar el planeta y cuidar el lado social de los demás y de nosotras mismas. Cuidar de los demás y de nosotras mismas es muy importante en estos tiempos de crisis, ya que la pandemia nos está distanciando mucho.

Nuestro mayor deseo es dinamizar nuestra relación fraterna buscando nuevas formas de colaborar entre nosotras más allá de las fronteras, con la Gran Familia Providencia, y de colaborar con otras congregaciones que trabajan por la Justicia, la Paz y por la Integridad de la Creación. Esta unión nos brinda la energía y la creatividad necesarias



para movilizarnos más entre los más desfavorecidos. Nuestro deseo de unidad nos impulsa a ser Un solo Cuerpo que ama, practica y testimonia la justicia, la paz y la integridad de la creación en todos los aspectos de nuestra vida y de nuestra Misión.

Al vivir nuestro Carisma de compasión, estamos llamadas a escuchar profundamente el clamor de la humanidad afectada. Nuestra



Misión SP nos une en nuestro esfuerzo común por actuar con compasión para aliviar el sufrimiento de nuestra humanidad herida.

En efecto, una ética de la benevolencia es fundamental para vivir la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación, porque es una fuente de esperanza e inspiración para todas nuestras acciones. El clamor de nuestra tierra herida requiere una respuesta urgente e intencional, y el cuidado de nuestra casa común es a la vez un llamado y un testimonio de esperanza. Nuestro compromiso con JPIC nos impulsa a ser Artífices de Esperanza en nuestro mundo afectado y dañado, en los contextos en los que vivimos, a ejemplo de san José, el hombre de la esperanza. En este año especial dedicado a san José, esposo de la Virgen María, protector y custodio de la Sagrada Familia, pidamos la

gracia especial de crecer en el amor en nuestra Familia Providencia. De hecho, el papa Francisco inauguró el 19 de marzo, día de San José, el Año «Familia Amoris Laetitia» «El amor en la familia» que finalizará el 26 de junio de 2022. Este Año de la familia busca llegar a todas las familias del mundo e invitarlas a crecer en el amor. La experiencia de la pandemia ha puesto de relieve el papel central de la familia y la importancia de establecer vínculos fraternos y comunitarios entre ellas. Una vida familiar basada en Dios y en el amor puede convertirse en una luz para el mundo de hoy. Celebremos el amor como Familia Providencia y cultivemos una ética de benevolencia y apertura que nos permita acoger lo nuevo.

La Misión SP

Marie Émeline Ezami
Atangana, sp.



Las redes sociales



Todo comienzo es difícil. El relato de la pesca milagrosa en el Evangelio de san Lucas (5,4-5) tiene profundas implicaciones para todos aquellos que, como Pedro y sus compañeros, tienen

como vocación primera transformarse en pescadores de hombres. Jesús dice a Simón: «"No temas; en adelante serás pescador de hombres". En seguida llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y siguieron a Jesús» Lc 5,10b-11.

Yo también, estoy llamada a echar mis redes en aguas profundas y no en aguas tranquilas o dulces. En efecto, el llamado que Cristo me hace es a echar las redes en aguas profundas, y

estas aguas profundas son mis ministerios, entre los cuales se encuentran la pastoral vocacional, mi implicación en el equipo del Cartier Émilie, uno de nuestros organismos de beneficencia del que soy miembro y secretaria del Consejo de Administración, y la animación espiritual en el Pabellón Providencia de la Casa Madre de las Hermanas de la Providencia.

Acogí estas obediencias en una actitud de disponibilidad interior y, al igual que la Virgen María, solo puedo decir, una y otra vez, he aquí a la esclava del Señor. No obstante, confieso que siento un poco de miedo al considerar la importancia de estos diferentes ministerios y, sobre todo, las expectativas de un mayor número de personas al tratarse de la transmisión de los funerales a través de nuestra página Facebook, y de la proyección de las actividades espirituales o de cualquier otra actividad del Consejo Provincial o del Consejo General, a través del circuito cerrado del Pabellón Providencia.

Estas aguas profundas son las de mis múltiples decepciones relacionadas con el sistema de sonido de nuestro circuito cerrado del Pabellón Providencia, y con el sistema de sonido para la grabación y transmisión en directo de los funerales, a través de las redes sociales. La pandemia nos ha ofrecido esta oportunidad de seguir nuestras actividades a través de la plataforma Zoom, y esta es una de las razones por las cuales el ministerio de la pastoral vocacional, denominado Pastoral Vocacional Montreal y del que hago parte, se



realiza actualmente a través de nuestra página Facebook. Mediante ella, doy a conocer nuestra Congregación a través de las fechas históricas y, en respuesta a la orientación de las hermanas miembros del Comité de Pastoral Vocacional, a través de un comentario sobre la palabra de Dios doy a conocer a Jesús y lo hago amar, y participo en los encuentros virtuales organizados por el Centro PRI (Presencia Religiosa Intercomunitaria). Las reuniones de los miembros del Consejo de Administración se llevan a cabo a través de Zoom.

Día a día adquiero mayor conciencia de que la comunicación virtual puede estar al servicio de una cultura de encuentro. ¿Cómo lograr que, dentro del respeto de las medidas sanitarias y a pesar de mis limitaciones en cuanto al dominio de los medios de comunicación modernos, pueda estar verdaderamente cerca de las personas a las que mis ministerios están consagrados? En la parábola del samaritano, que es también la parábola de un comunicador, encuentro una respuesta. De hecho, quien comunica se hace más próximo, y el buen samaritano no solo se hace más próximo, sino que se hace cargo de aquel hombre que encuentra medio muerto al borde





del camino. Jesús invierte la perspectiva; no se trata de reconocer al otro como un semejante, sino de mi capacidad para hacerme semejante al otro.

Hoy, corremos el riesgo de que ciertos medios de comunicación nos condicionen a tal punto que nos hagan ignorar a nuestro verdadero prójimo. No basta con recorrer las vías digitales, es decir, mantenerse simplemente conectados; es necesario que la conexión vaya acompañada de un verdadero encuentro. En el contexto actual de la pandemia, no podemos vivir solas, «confinadas de cuerpo y de espíritu», encerradas en nosotras mismas. Necesitamos amar y ser amadas. Por otra parte, el mundo de los medios de comunicación ya no es ajeno a la preocupación de la comunicación para la humanidad. Deseo de todo corazón que el icono del buen samaritano, que cuida las heridas del hombre herido echándoles aceite y vino, sea nuestro guía para revigorizar nuestro Carisma y nuestra Misión SP a las dimensiones actuales de nuestra humanidad.

No tengamos miedo de convertirnos en los ciudadanos del territorio digital. La atención y la presencia de la Iglesia son importantes en el mundo de hoy para dialogar con los internautas, para llevarlos al encuentro de Cristo: una Iglesia, una Congregación de las Hermanas de la Providencia... Dentro del contexto actual del coronavirus, la revolución de las redes sociales constituye un gran y

apasionante desafío que exige energías dinámicas y nuevas imaginaciones para transmitir a los otros la belleza de Dios.

Gracias a la pandemia he aprendido a ser paciente conmigo misma, paciente con mis compañeras de comunidad local, paciente con mis colegas de servicio, paciente con las autoridades, paciente con el sistema de sonido cuando no funciona. Sigo siendo consciente de mis limitaciones y de mis posibilidades frente a la manipulación de las herramientas de comunicación que tengo a mi disposición para unir al mundo entero mediante la transmisión en directo y la difusión de las actividades espirituales, a través del circuito cerrado del Pabellón Providencia. Confío en que la pandemia es portadora de esperanza y en que juntas lograremos desmitificar estos medios de comunicación modernos, no criticando, juzgando y condenando el fruto de nuestros esfuerzos, sino alentándonos mutuamente.

Todo comienzo es difícil.





Provincia Holy Angels

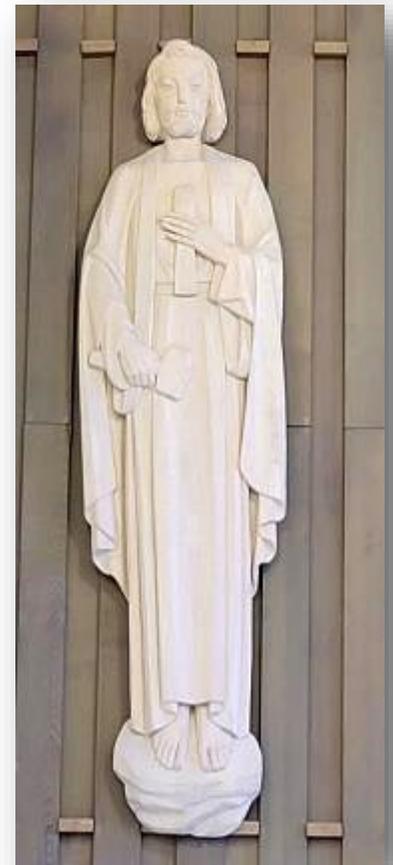


Oeste de Canadá

San José en la Provincia Holy Angels

Este es un proyecto cuidadosamente preparado por hermana Margarete St. John, con la colaboración de la archivista provincial, Diane Lamoureux

En este Año de San José, la Provincia Holy Angels se complace en compartir con ustedes una lista y fotos de hermanas cuyo nombre es José (Joseph), fotos de nuestras obras/misiones a las que se les ha dado el nombre de José, incluyendo información adicional, y una foto de la estatua de San José que se halla hoy en la capilla del Providence Centre, en Edmonton, donde, antes de la COVID-19, cientos de personas se unían a nosotras cada semana para celebrar la eucaristía.



Estatua de San José en la capilla del Providence Centre

Misiones/Obras/Residencias

St. Joseph Mission/School (Misión/Escuela San José), Blackfoot Crossing / Cluny, Alberta



Escuela St. Joseph Cluny, Alberta

St. Joseph School - Cluny, AB

St. Joseph Residential School (Escuela internado San José) en Blackfoot Crossing, Alberta, y luego en Cluny, Alberta. Las hermanas llegaron primero a Blackfoot Crossing en diciembre de 1899 para poner en

funcionamiento una escuela internado para los niños de Blackfoot. En el primer año se matricularon solamente 10 niños, y este número aumentaba lentamente en parte porque los niños permanecían en la misión durante todo el año, hasta 1911. En 1914, el gobierno federal abrió un nuevo establecimiento en cercanías de Cluny, para las hermanas y los niños. El número





de alumnos matriculados aumentó constantemente hasta 1965, año en el que el establecimiento contaba con 90 alumnos internos y 329 externos. El año escolar se consagraba a los estudios académicos y al aprendizaje de oficios generales, mientras que durante el verano los alumnos participaban en campamentos y en actividades alrededor de la provincia. Hasta 1934, año en que la administración pasó a manos de los oblatos, las hermanas tuvieron a su cargo la responsabilidad financiera de la administración de la misión, lo cual implicaba viajes anuales de recaudación de fondos para poder funcionar. En 1968, cuando se cerró la Escuela internado Crowfoot, anteriormente llamada St. Joseph's School, el Jefe le pidió a las hermanas que se quedaran en la Reserva para visitar a las personas y enseñar la religión.

St. Joseph Residence, Cluny, Alberta

St. Joseph Residence en Cluny, Alberta. Las Hermanas de la Providencia llegaron a Blackfoot Crossing el 19 de diciembre de 1899. En marzo de 1914, el gobierno federal abrió un nuevo establecimiento escolar en cercanías de Cluny, y las hermanas y los niños se trasladaron de Blackfoot Crossing a este lugar, cuya administración financiera estuvo bajo la responsabilidad de las hermanas hasta 1934. En 1968, el gobierno federal cerró el internado, que en un momento dado cambió su nombre por el de Crowfoot Residential School (Escuela internado Crowfoot). El Jefe le pidió a las hermanas que se quedaran en la Reserva para visitar a las personas y enseñarles la religión. Desde esa época, siempre hubo hermanas que vivían en la Reserva y que, de muchas formas, trabajaban con las personas. Hermana Yvette



(Celine) Milette fue la última Hermana de la Providencia que trabajó en Cluny, de donde salió en el año 2000.

St. Joseph Hospital, Kenora, Ontario

En una serie de documentos se encuentra documentada la administración y operación del St. Joseph Hospital en Kenora, Ontario, antiguamente conocido como Rat Portage. Las Hermanas de la Providencia llegaron a Kenora en 1902 y se hicieron cargo de un edificio de cuatro pisos en ladrillo, de tan solo 50 metros cuadrados. En esa época, bajo distintas formas las hermanas continuaron su trabajo con las personas pobres, bien fuera a través de visitas domiciliarias o del suministro de cuidados, y, eventualmente, de bautizos y conversiones. En 1929, el St. Joseph Hospital, que había sido fundado a partir de la Casa Madre, fue transferido a la Provincia Holy Angels, a la que perteneció hasta 1960, cuando fue transferido a la Provincia San Vicente de Paúl. En 1968, este hospital se fusionó con el Kenora General Hospital (Hospital General de Kenora) para crear el Lake of the Woods District Hospital (Hospital Distrital Lake of the Woods).





Hospital St. Joseph
 Grouard, Alberta

St. Joseph Hospital - Grouard, AB

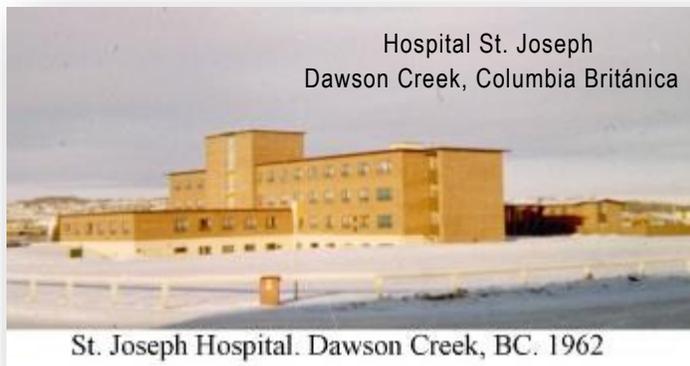
St. Joseph Hospital , Grouard, Alberta

St. Joseph Hospital, en Grouard, Alberta. El St. Joseph Hospital abrió sus puertas en 1909 con tan solo 18 camas, y siguió recibiendo pacientes hasta 1933, año en que se quemó con la mayor parte de los otros edificios de la misión.

frecuencia, el hospital dependía de la ayuda de Grande Prairie, ciudad de Alberta ubicada a 100 millas. Luego de la construcción de la autopista Alaska, en 1942, la población local se incrementó dramáticamente y en 1947 el hospital de cuarenta camas contaba con tres médicos. En 1961 se construyó un nuevo hospital de 70 camas, y en 1964 se amplió para aumentar su capacidad a 100 camas. En octubre de 1973, las hermanas transfirieron la propiedad de este hospital.



A continuación presentamos una lista de las Hermanas de la Providencia de la provincia que han elegido honrar a san José con sus nombres religiosos. Algunas fotos representativas figuran en la página siguiente:



Hospital St. Joseph
 Dawson Creek, Columbia Británica

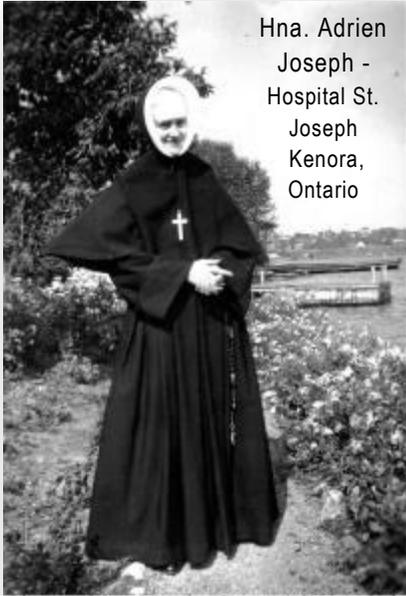
St. Joseph Hospital. Dawson Creek, BC. 1962

St. Joseph Hospital, Dawson Creek, Columbia Británica

St. Joseph Hospital en Dawson Creek, Columbia Británica. El St. Joseph Hospital se hallaba aún en construcción cuando las Hermanas de la Providencia se instalaron en él, el 1 de septiembre de 1932, y su apertura oficial solo tuvo lugar hasta finales de noviembre del mismo año. El personal no era suficiente y solo en el año de 1936 contó con cirujano residente. Con

Nombres religiosos	Años de vida religiosa
Joseph-Albert	1891-1937
Joseph-Onésime	1895-1849
Joseph-Anselme	1897-1961
Joseph-Napoléon	1911-1918
Joseph-Etienne	1919-1964
Joseph-Napoléon	1919-1995
Joseph-Wilfrid	1923-1951
Joseph-Omer	1929-1993
Adrien-Joseph	1934-1993
Joseph-Augustine	1934-1993
Alphonse-Joseph	1934-2001
Joseph-Herménégilde	1938-1987
Joseph-Gédéon	1941-2002
Joseph du Bon-Pasteur	1943-1967
Joseph-Vincent	1960-





Hna. Adrien
Joseph -
Hospital St.
Joseph
Kenora,
Ontario

Sister Adrien Joseph - St. Joseph Hospital,
Kenora, ON



Hna. Joseph-Wilfrid
Farmaceuta en el Hospital St. Paul,
Vancouver, Columbia Británica

Sister Joseph-Wilfrid, Pharmacist at St. Paul's Hospital,
Vancouver, BC. ca. 1944

Hna.
Elizabeth
(Betty)
Kaczmarczyk
(Joseph-
Vincent)



Sister Elizabeth (Betty) Kaczmarczyk



Sister Joseph-Vincent
(Elizabeth Kaczmarczyk)



Sister Joseph-Napoléon with Joe (Joseph) at
Providence Creche, Calgary, 1955

Hna. Joseph-
Napoléon con Joe
(Joseph) en la
Providence Creche
(guardería)





Provincia Bernarda Morin



Chile, Argentina

Comenzamos proceso de discernimiento para las elecciones del nuevo Liderazgo Provincial

Oficina de comunicaciones de la provincia

Con la conformación y primera reunión del Comité de Discernimiento y de Elecciones, en el mes de enero, la Provincia Bernarda Morin dio inicio al proceso de discernimiento que, con seis

meses de anticipación, busca prepararnos para el Capítulo de Elecciones que determinará la conformación del nuevo Equipo de Liderazgo Provincial.

El Comité tiene como objetivo general motivar, preparar y guiar, a través de medios y metodologías que contribuyan a la reflexión personal, comunitaria y provincial, el proceso de búsqueda de las

líderes que Dios Providencia llamará a servir durante los próximos años.

En abril, el Comité llevará a cabo un primer Encuentro Provincial en este sentido, a través de videoconferencia para respetar la cuarentena en algunas ciudades y el distanciamiento social. En la ocasión se dará a conocer una visión general de todo el proceso, que será facilitado por Hna. Salomé Labra, miembro de la Congregación Esclavas del Espíritu Santo.

Además, se ha definido ya el lema que guiará la reflexión de estos meses, *Ruah, aliento de Dios en nosotras*, como también la imagen o logo que se utilizará, a través de los cuales se busca hacer patente de manera gráfica la necesaria disposición de escucha activa y atenta al Espíritu de Dios, de manera personal y comunitaria, reflexiva e intergeneracional.

Invitamos a todas las hermanas de la Congregación a mantenerse en oración por nuestra provincia, pidiendo a Dios su guía y protección para nosotras.



Ruah, aliento de Dios en nosotras -
Discernimiento para las elecciones 2021

Hermanas y personas mayores de las obras de la provincia se inmunizaron contra el coronavirus

Oficina de comunicaciones de la provincia

Siguiendo el programa de vacunación del gobierno de Chile, durante febrero y marzo las hermanas mayores de la Comunidad Bernarda Morin, junto a las hermanas y al personal del

Campus Providencia que cuidan de ellas, pudieron recibir las dosis de la vacuna contra la COVID-19, aliviando así un poco las preocupaciones en torno a esta grave



Las residentes y personal del Hogar de Ancianas Providencia, en la ciudad de Valparaíso, del Hogar San José, en Santiago, y de la Residencia Nuestra Señora de los Dolores, localizada cerca de nuestra Casa Provincial, recibieron las dosis de la vacuna en febrero y marzo. «Todas las residentes querían vacunarse. Desde que empezó la pandemia estaban pidiéndole a Dios que se inventara y llegara la vacuna», nos relata Lastenia Letelier, subdirectora del Hogar Providencia.

enfermedad que en nuestro país ya ha costado la vida a más de 20 mil personas.

El proceso de vacunación elaborado por el Ministerio de Salud del país se realiza de manera gradual y progresiva, de acuerdo a la cantidad de dosis que van llegando al territorio nacional y a la pertenencia a grupos prioritarios. Felizmente, la mayoría de las hermanas de nuestra provincia han podido ser inmunizadas. También estamos agradecidas de que el proceso de vacunación se extendió a las residentes y al personal de los hogares de ancianas de la Fundación Bernarda Morin y de la Residencia Nuestra Señora de los Dolores.

Igualmente, damos gracias a Dios porque ya se está vacunando a profesoras y profesores de los establecimientos educacionales del país, hecho importante considerando que, a través de distintas fundaciones, en nuestra provincia se administran 11 colegios primarios y secundarios, además de dos jardines infantiles.

Durante el primer trimestre de este año, en Chile se esperaba vacunar a alrededor de 5 millones de personas, lo que equivale casi al 27% de la población total del país. Nos mantenemos en oración para que estas cifras se alcancen y así avanzar hacia la inmunización



del 80% de la población durante el primer semestre de 2021, paso necesario para retomar la normalidad.

Pedimos por las familias que han sufrido la pérdida de un ser querido, así como por

todas las hermanas fallecidas de nuestra Congregación. Que nuestras tristezas se conviertan en alegrías mientras seguimos confiando en la Providencia de Dios y recibiendo el consuelo de María.

Provincia Mother Joseph



Estados Unidos, El Salvador, Filipinas

Aprovechando la vida en confinamiento en la St. Joseph Residence

Anita Wilkins, directora de comunicación



Bendición para el personal sanitario encargado de la vacunación en la St. Joseph Residence.

Las Hermanas de la Providencia están acostumbradas a la vida comunitaria, que, con la espiritualidad y el ministerio, constituye el fundamento de la Congregación. Pero la vida comunitaria no ha sido la misma desde la COVID-19. Sin embargo, a medida que la vacunación se va extendiendo, también se

extiende una sensación de alivio con la esperanza de volver a conectarse en persona y poder compartir abrazos.

La pandemia ha sido especialmente difícil para quienes viven en comunidad. Aunque no hay una Casa Madre central en la que residan





todas las hermanas de la Provincia Madre José, así que muchas viven en residencias comunitarias tales como una casa compartida o un edificio con habitaciones individuales y espacios de reunión compartidos.

La St. Joseph Residence en el oeste de Seattle, alberga a las Hermanas de la Providencia jubiladas desde 1966. En la actualidad, es el hogar de 38 Hermanas de la Providencia, de varias religiosas de otras congregaciones y de varias mujeres laicas. La St. Joseph Residence ofrece una vida independiente y de apoyo, así

como también una planta dedicada a los servicios de enfermería especializada para quienes requieren cuidados más avanzados.

Desde el principio, la pandemia afectó especialmente a los centros de atención a la tercera edad. La St. Joseph Residence tomó medidas preventivas desde el principio, poniendo en marcha protocolos contra las enfermedades infecciosas, cerrando el edificio a todas las visitas, ajustando las comidas en grupo y haciendo que la misa fuera virtual. Lo mismo ocurrió en Emilie Court, el centro habitacional donde viven las hermanas en Spokane.



Hnas. Beverly Dunn y Fidela Adriano

Mientras que las hermanas de Emilie Court han continuado confinadas en sus habitaciones debido a los protocolos de su centro, las hermanas de vida independiente de la St. Joseph Residence han tenido un poco más de libertad de acción.

Durante el confinamiento, las hermanas de la St. Joseph Residence han encontrado formas seguras y creativas para seguir participando, conectarse a distancia y mantener el ánimo. Como dice hermana Mary Kaye Nealen, colíder de esta residencia, «para un lugar que está en aislamiento, hay mucho interés en diferentes

actividades. Está vivo y entretenido».

La coordinadora del programa, Lisa Kumar, trabaja con hermana Mary Kaye y hermana Helen Brennan, la otra colíder, para ofrecer oportunidades de alcance comunitario, defensa de la justicia social, proyectos creativos, educación, juegos y celebraciones de todo tipo.

Las nuevas tecnologías han permitido adaptar a un formato virtual actividades que antes se realizaban en persona. Las hermanas pueden ver los eventos en directo en los televisores de sus habitaciones y seguirlos con el material



proporcionado. La misa, las renovaciones de votos, los funerales, los viacrucis, los retiros, las reuniones de la comunidad y otras actividades están ahora disponibles a distancia.

«Una de las actividades más difíciles de volver a realizar con seguridad son los paseos al aire libre, y las hermanas están ansiosas por tener la libertad de salir de la limitada zona del patio para dar un paseo por el barrio», explica hermana Mary Kaye.

Todas las hermanas esperan el día que se vuelvan a permitir las visitas a la residencia, como también la celebración de la Misa en la capilla y el tiempo de las comidas con muchas hermanas. Sin embargo, continúan muy agradecidas por todo lo que tienen ahora, especialmente la vacuna de la COVID-19.

El día de la segunda vacuna en la St. Joseph Residence fue especialmente festivo, con una bendición de las hermanas para quienes administraron las vacunas y con regalitos de fiesta que las personas que vacunaban entregaron a las hermanas vacunadas.

Confiado en el cuidado de Dios y con paz en sus corazones, las Hermanas de la Providencia



Hnas Josie Ramac y Helen Brennan

de la St. Joseph Residence esperan un nuevo día.

Algunas citas de las Hermanas de la Providencia al recibir la vacuna

⇒ Dios nos dotó de una creatividad e imaginación ilimitadas. Dondequiera que estemos, Dios está, y donde Dios está, todo estará bien, y todas las cosas estarán bien. Dios, protege y guía a quienes se esfuerzan por encontrar solución, para que podamos vencer la enfermedad y devolver a las comunidades la plenitud y la salud. - Josie Ramac, sp.

⇒ Hemos «bendecido» al equipo que vino a vacunarnos. La enfermera que me administró la vacuna dijo lo contenta que estaba de recibir la «bendición». ¡Todas las personas estuvieron fantásticas! Proporcionaron coronas, pegatinas y globos a las receptoras. - Helen Brennan, sp.

⇒ Agradezco a Dios al mismo tiempo que aprecio profundamente a todas las personas que participan en la puesta a disposición de estas vacunas para que estemos seguras y confiadas. Un millón de gracias. - Ann Mary Vu, sp.

→



- ⇒ Doy gracias a Dios por pertenecer a una Comunidad que cree en bendecirnos con buena salud. Las vacunas son una de esas bendiciones. - Lucy Villanova, sp.
- ⇒ Estoy agradecida por recibir la vacuna... agradecida con nuestro Creador por los dones otorgados a nuestros científicos y personal sanitario para administrarla. - Fidela Adriano, sp.

- ⇒ Recibir la primera vacuna en la mañana de Nochebuena fue un maravilloso regalo de Navidad. Ahora, recibir la segunda en enero me hace estar aún más agradecida, especialmente con las líderes Providencia y el personal de cuidados que lo hicieron posible. ¡Que muy pronto todas y todos reciban esta protección! -

Mary Kaye Nealen, sp.

Provincia Émilie-Gamelin



Este de Canadá y de los Estados Unidos,
 Haití, Camerún, Egipto



Gratitud y comunidad

Hermana Patricia (Pat) McKittrick vive y trabaja en los Estados Unidos, más precisamente en el estado de Vermont. Está muy implicada en la vida comunitaria y parroquial de Winooski y a continuación nos cuenta sobre una de las actividades comunitarias en las que participa.

¿Qué es la gratitud? Según el diccionario, es la cualidad de ser agradecido; la disposición a mostrar aprecio por la bondad y a devolverla.

Parece que el año 2020 y el comienzo del 2021 han estado llenos de desafíos para todos. ¿Existen oportunidades o bendiciones dentro de estos mismos desafíos? Así lo creo yo. Cuando pienso en el año pasado, soy consciente de las dificultades que conllevó la

pandemia para todos. Es difícil creer que hace un año estábamos desesperadas por encontrar papel higiénico y desinfectante para las manos. Estábamos aisladas y echábamos de menos a nuestras familias, amistades y colegas de trabajo.

¿Qué he visto y qué agradezco?

Con el paso del tiempo, vi cómo la gente se unía para ayudarse mutuamente. En Winooski





surgió un nuevo grupo, Neighbors Helping Neighbors (Vecinos que ayudan a vecinos). Su lema es: «Solidaridad, no caridad, sin barreras ni preguntas». Descubran más sobre este increíble grupo de voluntarios. Todo el mundo tiene dones. ¿Cuáles son los suyos? ¿Cómo contribuyen a la comunidad? Por otro lado, ¿tienen necesidades no satisfechas? Conozcan más sobre WMA (Winooski Mutual Aid) <https://www.winooskimutualaid.org>. Encuéntrenlos en Facebook/Instagram.

Muchos estudios demuestran que la gratitud afecta nuestra vida. No es una actividad que se realice de una vez por todas.

Es una práctica regular. ¿Cómo podemos cultivar la gratitud en nuestras vidas? Mientras buscaba en Internet, encontré formas sencillas de ayudarnos a practicar la gratitud:

- ⇒ Llevar un diario de gratitud. Cada día, anoten tres cosas por las que estén agradecidas.
- ⇒ Hagan una pausa de gratitud en el trabajo o en la escuela.
- ⇒ Nombren a las personas por quienes sienten gratitud y digan el porqué. Solo unos minutos alegrarán el día de alguien y las harán sentir mejor.
- ⇒ Hagan voluntariado en sus comunidades, dentro o fuera de la escuela.

- ⇒ Escriban pequeñas «notas de agradecimiento». Todo el mundo necesita sentirse reconocido.
- ⇒ Compren localmente. Hagan saber a los comerciantes locales lo mucho que los valoran.
- ⇒ Tenemos una gran variedad en Winooski: flores, restaurantes, mercados diversos y mucho más.
- ⇒ Hagan saber a quienes trabajan regularmente a su servicio que los aprecian. Las personas que a menudo trabajan tras bambalinas: el cuerpo de bomberos, la policía, el personal de las bibliotecas y de las escuelas, etc.
- ⇒ Un agradecimiento muy especial a Anne Linton por la elaboración de un interesante boletín mensual.

Principalmente, doy gracias por una comunidad diversa y activa. Deseo que llegue el momento en que podamos volver a conectarnos, tener meriendas y cenas comunitarias, y compartir nuestras historias. Manténganse fuertes, saludables y a salvo.





Formación *SIP* Entradas, votos Inicial

Primeros votos temporales

El 30 de enero pasado, nuestras hermanas Manise Augustin y Milineda Brice hicieron su profesión de votos temporales en la Provincia Émilie-Gamelin. Comparten con



Profesión temporal de Manise Augustin y Milineda Brice, 30 de enero de 2021 en la Parroquia de Saint-Louis Roi de France, Puerto Príncipe, Haití

nosotras su alegría y su gratitud por haber sido llamadas a seguir los pasos de Emilia.

«Fuiste tú quien me sacó del vientre de mi madre, me pusiste a salvo en tus brazos. A ti me confiaron desde mi nacimiento, desde el seno de mi madre tú eres mi Dios». Sal 22,10-11. «¡Este es el día en que actuó el Señor, gocémonos y alegrémonos en él!», dice el salmista en el Salmo 118,24. Dios, en su infinita ternura, se ha inclinado hacia nosotras, nos llama a colaborar con él en su misión.

Con nuestros corazones henchidos de alegría y gratitud hemos respondido a esta llamada. Dijimos sí al Señor a través de nuestro solemne

compromiso de vivir los votos de castidad, pobreza y obediencia en la gran Familia Providencia, siguiendo el ejemplo de la beata Emilie

Gamelin, nuestra fundadora.

Este es un día inolvidable para nosotras, ya que marca nuestra entrada oficial como miembros de pleno derecho en la Congregación de las Hermanas de la Providencia.

Estamos muy contentas de poder colaborar en la Misión Providencia, para responder a las necesidades de nuestras hermanas y nuestros hermanos con los que estamos llamadas a trabajar, revelando el misterio de la Providencia y la compasión de Nuestra Señora de los Dolores.

Damos gracias a Dios Providencia, que en su amor misericordioso no deja de caminar con



nosotras, desde el inicio de nuestra entrada a la comunidad hasta el día de hoy. Él nos ha cuidado, ha velado por nosotras y nos ha dado la fuerza y la paciencia para avanzar en la confianza y el abandono total.

Gracias de todo corazón a nuestras hermanas que, de lejos o de cerca, han dado su tiempo y energía para hacer que este día sea memorable para nosotras. Somos afortunadas de tenerlas en nuestro camino; que Dios las bendiga a todas.

Pedimos al Señor que nos siga formando, para que podamos cumplir la misión que nos ha encomendado con las personas de nuestra sociedad.

Que Dios nos acompañe, nos guíe en todas nuestras tareas, nos dé sabiduría y disponibilidad para el buen cumplimiento de nuestras responsabilidades.

Providencia de Dios, yo creo en Tí.

Providencia de Dios, yo espero en Tí.

Providencia de Dios, yo te amo con todo mi corazón.

Providencia de Dios, muchas gracias te doy.

Amén



Las Hermanas de la Providencia presentes en Haití, acompañadas por los concelebrantes de la ceremonia.



Formación **SIP** Entradas, votos *Inicial*

Votos temporales



Manise Augustin
Puerto Príncipe, Haití
30 de enero de 2021

Milineda Brice
Puerto Príncipe, Haití
30 de enero de 2021



«Es verdad que el Señor ha resucitado ...» Lucas 24:34

¡Feliz Pascua de Resurrección!